

rovsky (1893-1979), dos de los más grandes teólogos ortodoxos rusos del siglo xx. Como en el panorama de lengua castellana no son muchos los estudios sobre la Ortodoxia, es de agradecer que este trabajo dedique el primer capítulo a ofrecer una panorámica histórico-teológica de la teología ortodoxa en los últimos dos siglos, terminándola con un pequeño balance (pp. 23-56). Posteriormente, el autor dedica dos partes sensiblemente iguales (cada una con cuatro capítulos) al estudio de la visión de la Iglesia de los dos teólogos rusos, basándose en sus obras eclesiológicas más señaladas y acercándolas al lector de lengua española.

De Salis no ha seguido un método cronológico, sino temático. Esta elección nos parece correcta, puesto que expresa mejor la «visión de la Iglesia» de los dos teólogos orientales. A ello también contribuye la estructuración descendente que emplea: desde el misterio hacia la institución, terminando con una serie de cuestiones concretas que iluminan y clarifican las ideas eclesiológicas previamente presentadas: el laico, la Iglesia ante el estado, etc. Al final de cada una de las dos partes encontramos una pequeña síntesis de la eclesiológica del autor en cuestión.

El libro tiene una tercera parte con dos capítulos. En el capítulo 10 se realiza un estudio comparativo de los dos teólogos. En el siguiente se hace una presentación de su influjo en la teología ortodoxa posterior. Esto último ayuda, sin duda, a perfilar mejor varios aspectos de la eclesiológica de Bulgakov y Florovsky, muestra sus rasgos más propiamente orientales, las mutuas influencias y también ayuda a considerar el papel que la teología ortodoxa rusa del exilio ha desempeñado dentro del debate teológico francés de entreguerras.

El trabajo se concluye con unas reflexiones sobre diversos temas ya tratados en el cuerpo del trabajo. De Salis considera que la recepción de las ideas de unos por parte de los otros (ortodoxos o católicos) ha sido mediada por la historia de cada uno y por los retos a los que se pretendía contestar. Por este motivo no

se encuentran muchas ideas o influjos explícitos entre católicos y ortodoxos. Esto crea una dificultad metodológica cuando se quiere descubrir los diálogos que de hecho existieron, pero también muestra que la renovación de la teología ortodoxa llevada a cabo por estos dos teólogos eslavos no se hizo según una dirección «occidentalizante». Toca, ahora, a la Rusia que sale de un largo periodo de forzosa inactividad, aprovechar el legado que le han dejado los que pudieron huir del comunismo.

L. Martínez Ferrer

**Silvia SCATENA**, *La fatica della libertà. L'elaborazione della dichiarazione «Dignitatis humanae» sulla libertà religiosa del Vaticano II*, Il Mulino («Tesi e ricerche di scienze religiose», 31), Bologna 2003, 602 pp.

La autora ha estudiado en el Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia y en la Catholic University of America (Washington). En *Roma Tre* obtuvo el doctorado en investigación en el área de Historia de Italia contemporánea. Durante años ha colaborado en el proyecto sobre el Vaticano II dirigido por Giuseppe Alberigo y el libro que hoy presentamos es fruto de ese trabajo.

El título del volumen expresa el esfuerzo que supuso la elaboración de la «Dignitatis humanae». Siendo uno de los documentos más breves, levantó vivas controversias y, por lo tanto, siguió un itinerario tortuoso. En todo caso, ha sido uno de los textos que más resistencia ha suscitado. En la votación del diecinueve de noviembre de 1965 obtuvo 249 votos contrarios y en la final (7 de diciembre) setenta votos. La resistencia fue consecuencia de las premisas teológicas y culturales de un gran número de padres, de la novedad teológica del tema en discusión, de la variada composición de la asamblea conciliar y de la evidente ruptura que suponía con la doctrina «oficial» hasta ese momento sostenida.

El denso volumen de Scatena reconstruye la intrincada y tormentosa elaboración del documento mostrando el substrato de las discusiones, sólo comprensibles desde los parámetros psicológicos y culturales concretos de los protagonistas. El libro muestra claramente cómo la cuestión de la libertad religiosa nació en el ámbito católico como preocupación ecuménica (de hecho Juan XXIII confió este tema al Secretariado para la Unidad de los Cristianos y al principio formó parte del esquema sobre el ecumenismo). Surgió como respuesta a las inquietudes surgidas desde el protestantismo estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, que acusaban a la Iglesia Católica de doble rasero al tratar la libertad religiosa, según se moviera en países de mayoría o minoría católica. Además, estaba en clara conexión con la declaración de los derechos humanos de la ONU, de 1948. Los principales impulsores fueron el jesuita norteamericano John Courtney Murray (en 1955 censurado por el Santo Oficio), Jacques Maritain e Yves-Marie Congar.

Ya en el Concilio, la intervención del cardenal Spellman y de la «armada americana» supuso un impulso decisivo a la Declaración, a pesar de la abierta oposición de numerosos padres conciliares (en particular españoles e italianos, comprometidos por las situaciones políticas de sus países respectivos). La Declaración también contó con el apoyo de otros padres europeos (franceses y polacos), algunos de ellos inmersos en regímenes comunistas. Entre los teólogos, Scatena destaca el papel de Jean Daniélou, verdadero *desatascador* de los debates, y la mediación de Carlo Colombo. La autora, sin pretender agotar la discusión, realiza una exhaustiva descripción del proceso redaccional sirviéndose de las actas oficiales, de numerosos fondos archivísticos, tanto individuales como de instituciones, y de los diarios de destacados padres conciliares. También ha contado con el valioso testimonio del cardenal Willebrands.

S. Casas

#### AMERICA LATINA Y FILIPINAS

**Óscar ÁLVAREZ GILA - Idoia ARRIETA ELIZALDE (eds. lits.),** *Las huellas de Aránzazu en América. I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América*, Eusko Ikaskuntza («Colección Lankidetzan», 28), Donostia-San Sebastián 2004, 212 pp.

Este volumen recoge los trabajos que fueron presentados en el I Congreso Internacional «Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América», celebrado en Arantzazu y en la Universidad histórica de Oñate (Guipúzcoa) en diciembre de 2001. Desde el siglo XVII hasta el momento actual los vascos emigrados a América, tanto en el norte como en sur, llevaron consigo la dimensión religiosa cristiana.

En Arantzazu naturaleza, cultura, arte y religiosidad se unen en un espacio verdaderamente privilegiado. Punto de referencia para sus tierras y gentes, ha sido considerada capital espiritual del País Vasco. En 1501 llegaron a Arantzazu los franciscanos para hacerse cargo del santuario que aquí se había alzado a la Virgen titular.

La devoción a la Virgen de Aránzazu se remonta a 1469, fecha del hallazgo de la imagen por el pastor Rodrigo de Balzátegui. En esa fecha Vasconia estaba «dividida en bandos y llena de oposiciones y discordias» y una persistente sequía pesaba sobre la región. Rodrigo de Balzátegui encontró la imagen junto a un espino y preguntó «¿Aranza zu?». Tu entre espinos? Difundió la noticia y el pueblo acudió a la intercesión de la Virgen encontrada. Vino la lluvia a la tierra seca e hicieron las paces los vecinos de Oñate con los de Mondragón, que fundaron una Congregación para asistir al culto de Nuestra Señora, documentada históricamente ya en 1489, tres años antes del descubrimiento de América.

Hay numerosas huellas en América de la Virgen de Aránzazu; iniciativas religiosas, cofradías, altares privilegiados, etc., vestigios en el arte y en la toponimia de lugares variados.